

Día 4. Por: Pastor Luis Navarrete.

Salmo 84:1-2 (TLA): "Dios del universo, ¡qué bello es tu templo, la casa donde vives! Deseo con toda el alma estar en los patios de tu templo; ¡me muero por llegar a ellos! Tú eres el Dios de la vida, por eso te canto alegre con todas las fuerzas de mi corazón."

No deja de sorprenderme el sentir y el afecto que manifiesta el salmista por la casa de Dios, por el templo de nuestro Señor, por el lugar de nuestro refugio espiritual.

No se qué signifique para ti la casa de Dios, ni qué lugar en tu corazón ocupe, pero es evidente lo que significaba para la persona que escribió este salmo. Es evidente que Dios nos está hablando a través de Su Palabra en este texto.

Creo sin duda, que esa debe ser la estima que debemos tener por la Casa de Dios.

Quizá para muchos es el lugar de reunión de los domingos y no sientan ninguna conexión o compromiso con ella.

Para otros quizá es la casa de Dios pero no tienen ningún sentido de pertenencia o afinidad con ella, "entran y salen como Pedro por su casa".

Pero las palabras que se mencionan en estos versículos expresan la admiración, el anhelo, el amor y el ferviente deseo por estar en ese lugar. Cosas que solo pueden venir de un corazón que ha experimentado en ese lugar Su presencia, Su amor y Su poder.

El sentir por la casa de Dios está directamente relacionado con la bendición, la prosperidad y la victoria en tu vida.

Salmos 84:4-7. Hageo 1:9-10.

Ora Por:

- Que Dios te dé entendimiento y revelación de lo que representa Su casa, Su iglesia en tu vida.
- Medita en la importancia de cuidarla física y espiritualmente, con tus oraciones, con tus diezmos y ofrendas, con tu servicio en ella.
- Trabaja en tu respeto hacia ella cuando entras y cuando sales, llegando puntualmente y saliendo, no a la carrera sino cuando el pastor ha terminado de orar por los nuevos creyentes.